



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

Pontificia Universidad Católica del Perú

Escuela de Graduados

**PERCEPCIONES DE SOPORTE SOCIAL EN MUJERES ORGANIZADAS EN
COMEDORES DE EMERGENCIA POR EL TERREMOTO DEL 2007.**

**TESIS PARA OPTAR EL GRADO DE
MAGISTER EN PSICOLOGIA COMUNITARIA**

que presenta

Licenciada Clara Luz Roca Gonzáles

Asesora: Mg. Miryam Rivera Holguín

Miembros del jurado: Mg. Tesania Velásquez

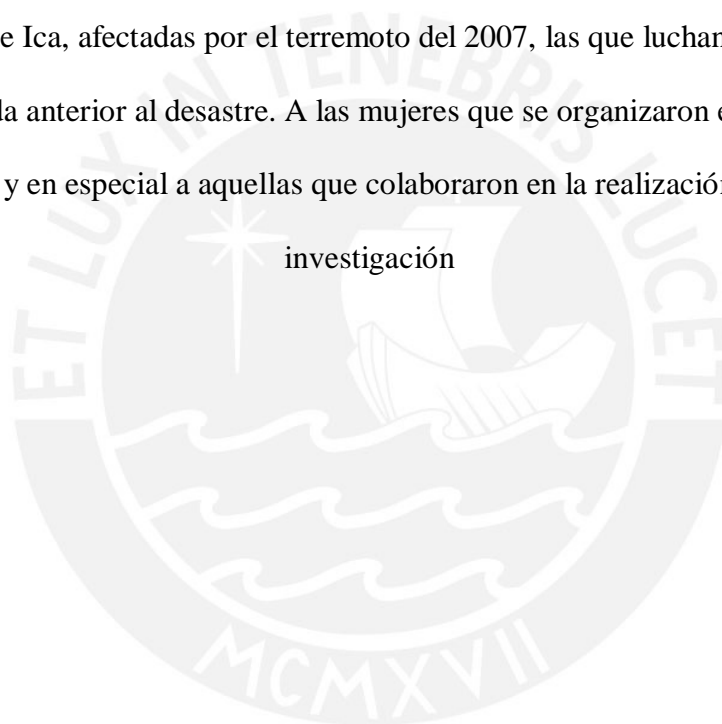
Dr. Pau Pérez Sales

LIMA – PERÚ

2011

Agradecimientos

A las mujeres de Ica, afectadas por el terremoto del 2007, las que luchan diariamente por recuperar su vida anterior al desastre. A las mujeres que se organizaron en los comedores de emergencia y en especial a aquellas que colaboraron en la realización de la presente investigación



Resumen

La presente investigación se desarrolla en la provincia de Ica, donde se trabajó con mujeres agrupadas en comedores de emergencia a raíz del terremoto del 2007, se explora las percepciones de soporte social de estas mujeres, en relación a su organización.

La asunción del rol proveedor de cuidado que las mujeres cumplen en sus familias e incluso en sus comunidades en contextos de desastres puede hacerlas más vulnerables; sin embargo, en este estudio podemos encontrar cómo a pesar de ello, se organizan y enfrentan una situación de emergencia.

Los resultados nos señalan que las mujeres participantes en la investigación perciben que tienen una red de relaciones que va desde su familia hacia el vecindario, la misma que les permite acceder a una serie de oportunidades por el hecho de estar organizadas. Es más, la organización les da a estas mujeres, una fuerza importante en relación a los que no pudieron hacerlo y a los que perciben como “huacchas” o solos. Por otra parte, los resultados evidencian que ellas valoran la ayuda recibida pero también tuvieron la expectativa de que el Estado cumpliera y las protegiera de alguna manera en su afectación. Finalmente, los resultados indican que si bien las mujeres se perciben como afectadas por el terremoto, no se perciben como víctimas pasivas ya que tienen una importante auto-percepción como dadoras de ayuda, pues también perciben que estar organizadas las fortalece y les permite ayudar a los más débiles.

Abstract

This research was conducted in the province of Ica, where it worked with women clustered in kitchens emergency following the earthquake of 2007, then explores the social support perceptions of these women.

The assumption of caregiver role that women play in their families and even their communities in disaster settings can make them more vulnerable, but this study found as in spite of this, they organized by themselves and facing an emergency situation .

First of all, the results tell us that, women participants perceive themselves as embedded in a network of relationships that goes from family to the neighborhood and benefits them. Moreover, the organization increase their forces in relation to those are perceived as orphans without support networks. Although women participants value the support received; they expected the State play a protective role in relation to their status as affected by the disaster. Finally, the results indicate that women do not only perceived by themselves as victims but they have an important auto-.perception as givers of help to more needed people.

Tabla de contenidos

Resumen	3
Introducción	6
Marco teórico	8
Desastres y vulnerabilidades	
Redes de soporte social	
Los comedores populares	
Planteamiento del Problema	
Método	22
Participantes	
Técnicas e instrumentos utilizados	
Procedimiento	
Análisis y procesamiento de la información	
Resultados	27
Eje N°1: Red de relaciones sociales	
Eje N°2: Ayuda recibida y ayuda percibida	
Eje N°3: Autopercepción como proveedoras de ayuda	
Discusión	36
Referencias	42
Anexos	46

Introducción

“Las juntas vecinales de Villa Túpac han sido una buena experiencia de coordinación. Cada junta vecinal ha tenido una presidenta y ellas eran las que recogían y repartían y distribuían las donaciones. Estaban formadas desde antes del terremoto. Las presidentas de las juntas vecinales se organizaron con el PRONAA...”

(Líder del distrito Villa Túpac Amaru Inca, Pisco, febrero 2008 en Brigadas Psicológicas, 2008)

El 15 de agosto del 2007, a las 18:41 horas, se produjo un sismo con una intensidad de 7,9 grados en la escala de Richter, cuyo epicentro estuvo localizado a 186 Km. al sur de Lima, afectando principalmente al departamento de Ica (provincias de Pisco, Chincha e Ica). Según los reportes del Instituto Nacional de Defensa Civil, la cifra de víctimas mortales se acerca a 550 y las personas afectadas superan las 400,000 por razón de la destrucción de edificios públicos, infraestructura hospitalaria, vial y servicios básicos, y el colapso de hasta 16,000 viviendas, sólo en la provincia de Ica.

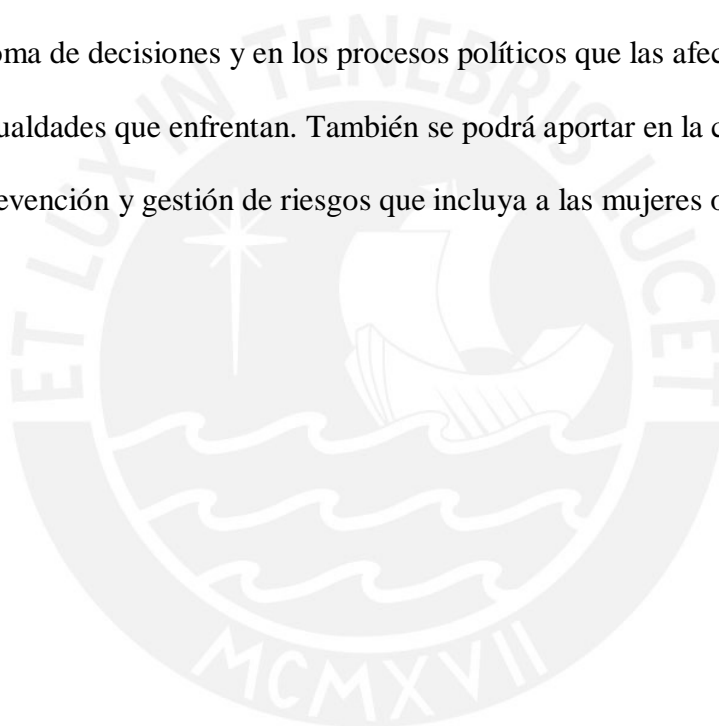
Además de los costos materiales y humanos, se produjo un impacto sobre la salud mental de la población, presentándose conductas de temor, incertidumbre, angustia y diversas expresiones de alteración psico-emocional (Aragón, 2007), así como sensación de abandono, con sus concomitantes de rabia y frustración.

Tal como ilustra la viñeta introductoria, en este como en otros contextos de emergencia, las mujeres de los barrios pobres y las zonas rurales de las provincias afectadas salieron a enfrentar la situación pues en su condición de proveedoras de cuidado en la familia, velaron por cubrir las necesidades básicas de salud y alimentación de sus hijos e hijas.

Si bien existían comedores populares antes del terremoto, ante la emergencia surgen ollas comunes y comedores de emergencia como una estrategia para enfrentar la situación, y así aprovechar mejor la ayuda que entidades de ayuda humanitaria ofrecían. Precisamente, es a

estas agrupaciones a las que esta investigación se dirige para explorar acerca de sus percepciones de soporte social en el contexto del terremoto.

Los resultados de la presente investigación contribuyen en primer lugar, a visibilizar el aporte de las mujeres a sus comunidades; en segundo lugar, también a nutrir con ideas y propuestas en la formulación de programas y políticas públicas locales, regionales y nacionales de prevención y atención de desastres que tomen en cuenta a las mujeres organizadas. Esto incluye tomar medidas para garantizar que las mujeres puedan participar en la toma de decisiones y en los procesos políticos que las afectan; así como, abordar las desigualdades que enfrentan. También se podrá aportar en la construcción de una cultura de prevención y gestión de riesgos que incluya a las mujeres organizadas y sus aportes.



Marco teórico

El marco teórico de la presente investigación se sostiene en tres aspectos; a saber, las vulnerabilidades en los desastres, donde se evidencian las diferentes vulnerabilidades según el género. En segundo lugar, se hace referencia a la literatura sobre las redes de soporte social en general y en especial se habla de las redes en contextos de desastres. En tercer lugar, hacemos una revisión de la bibliografía sobre los comedores como organizaciones femeninas y sus efectos en la vida interna de sus miembros; terminamos esta parte haciendo una breve alusión al desarrollo de los comedores en Ica antes del terremoto.

Desastres y Vulnerabilidades

A partir de la revisión teórica en psicología comunitaria respecto a la intervención en desastres, se asume la definición de desastres que hace la Estrategia Internacional de las Naciones Unidas para la Reducción de Desastres (2007), como “una grave perturbación del funcionamiento de una comunidad o una sociedad, que causa amplios impactos y pérdidas humanas, materiales, económicas o medioambientales, que exceden la capacidad de la comunidad o sociedad afectada para afrontarla utilizando sus propios recursos”(pag13).

Por su parte, Pérez de Armiño (2006) resalta la diferencia entre desastres y catástrofes; definiendo las catástrofes como los eventos naturales (sequías, inundaciones, huracanes) o humanos (conflicto armado, accidente nuclear) que actúan como detonantes de una crisis. Además, se debe tener en cuenta a Beristaín (1999) para quien las catástrofes producen emergencias, es decir, situaciones de alto riesgo vital para un grupo en relación a sus capacidades y recursos.

El desastre, según Pérez de Armiño (2006), se produce como consecuencia de un proceso de crisis que es desencadenado por una catástrofe, al actuar sobre una determinada situación de vulnerabilidad preexistente, cuando la comunidad o sectores afectados no disponen de las capacidades necesarias para ejecutar las estrategias de afrontamiento para resistir a tal proceso. De esta forma, para el mencionado autor, la interrelación entre tales factores se podría expresar con la siguiente fórmula:

Tabla N°1. Fórmula de interrelación de factores que producen un desastre

$$\text{Desastre} = \text{vulnerabilidad} + \text{catástrofe} - \text{estrategias de afrontamiento}$$

Tomado de: Karlos Pérez de Armiño

Para Pérez de Armiño (2006), los desastres son fruto de la combinación de la vulnerabilidad en las catástrofes y la falta de estrategias de afrontamiento. La profundidad y amplitud del desastre depende, por supuesto, del tipo, intensidad y duración de la catástrofe. Pero más determinante aún es el nivel de la vulnerabilidad preexistente, pues un grupo muy vulnerable puede verse gravemente afectado por una catástrofe de escaso relieve, mientras que otro grupo poco vulnerable puede salir indemne de una catástrofe más seria. Ejemplos de ello son las experiencias en los desastres ocurridos tanto en Haití (2010) como en Japón (2011).

El desastre sobreviene allí donde existe un número significativo de familias vulnerables, que se ven severamente golpeadas por la catástrofe, y que disponen de pocos recursos materiales, sociales o psicológicos para implementar estrategias de afrontamiento de la crisis. Además, es importante resaltar que según Beristaín (1999), en muchas de las

catástrofes naturales y ambientales influyen en forma decisiva factores humanos y de toma de decisiones, además de la vulnerabilidad económica y política, dado que la mayor parte de las veces están relacionadas con imprevisión, ausencia de planificación del desarrollo y problemas de empobrecimiento de grandes núcleos de población.

Por eso, el concepto de vulnerabilidad es central, Pérez Sales (2003) lo define como un conjunto de factores de larga evolución que hacen a una comunidad más frágil ante la adversidad y que dificultan su desarrollo. Por su parte, Wisner, Blaikie, Cannon y Davis (2004) señalan que la vulnerabilidad alude a “las características de una persona o grupos de personas cuya situación influencia en su capacidad de anticipar, afrontar, resistir o recuperarse del impacto o peligro natural” (pag11). En esta definición Wisner et al (2004) nos hablan de características de personas o grupos para anticipar o reaccionar e incluso resistir y recuperarse frente al impacto de una amenaza natural; se podría entender que esta “característica” depende de las propias personas o individuos; sin embargo, cuando Pérez Sales (2003) plantea un conjunto de factores de larga evolución, está tomando en cuenta una serie de factores sociales, políticos, ambientales que pueden caracterizar a esos grupos en su afrontamiento del desastres. Por otra parte, autores como Beristaín (1999) y Susman (1984 en Cardona 2003) coinciden en que la vulnerabilidad a las catástrofes naturales, aumenta en la medida que la amenaza se presenta en un contexto de subdesarrollo y pobreza; dado que en este contexto las consecuencias son más destructivas. Así, el impacto de las catástrofes naturales incluye no sólo los efectos propios, sino que a menudo produce nuevas situaciones de marginación social.

La pobreza provoca desastres y los desastres exacerban la pobreza, existiendo frecuentemente una sensación de vulnerabilidad y fatalidad. También, Anderson y Woodrow (1989) señalan que entre las grandes vulnerabilidades están la vulnerabilidad

social y organizativa en las que se ubican las personas más vulnerables como aquellas que están marginadas de los sistemas económicos, políticos y sociales debido a procesos de exclusión, entre los que se incluyen la etnicidad, el género y la ruralidad.

Diversos autores (Zeitlin, 2007; Aguilar et al 2008; Duddy, 2006, Sardó, 2010; Aizhong et al, 2006; y Cairo et al, 2010), señalan el impacto diferenciado por género en las situaciones de emergencia, y señalan la específica vulnerabilidad de las mujeres ya que en tiempos de catástrofes, la responsabilidad de nutrir a la familia, sobre todo a niñas y niños pequeños, así como de proveer los elementos cotidianos esenciales, es a menudo sobrellevada por las mujeres.

Según Aguilar et al (2008) las mujeres no son vulnerables porque sean “naturalmente más débiles”, sino que las condiciones de vulnerabilidad que hombres y mujeres enfrentan son distintas debido a su condición de género. Así, las autoras señalan que las mujeres, como los hombres, tienen vulnerabilidades y capacidades particulares que han sido construidas socialmente, es decir, han sido desarrolladas a través del proceso de socialización y, por esta razón deben ser atendidas en su especificidad y son susceptibles de ser superadas, potenciadas o transformadas.

Al respecto Pérez de Armiño (2006) subraya básicamente dos hechos: (a) las mujeres presentan un mayor nivel de vulnerabilidad a los desastres que los hombres, debido a su menor control legal y efectivo de los recursos, así como a su rol de protectoras de los miembros dependientes de la familia (niños, ancianos, enfermos) y de los bienes domésticos, lo que a veces reduce su capacidad para protegerse o desplazarse y les deja más expuestas al impacto del desastre, y (b) el desastre casi siempre empeora de forma prolongada sus condiciones de vida y trabajo, debido a factores como el empobrecimiento, la venta de sus bienes o reservas de ahorro (frecuentemente los bienes de las mujeres son

los primeros que se venden en caso de necesidad), la merma de la producción de alimentos, la escasez de agua (que fuerza a mayores desplazamientos) y la emigración masculina.

Redes de Soporte Social

Entre los muchos autores que trabajan el tema, citamos a Palacio y Madariaga (2008), quienes definen las redes sociales como formas de interacción social continuas, en las que existe un intercambio dinámico entre personas, grupos e instituciones, con el fin de alcanzar metas comunes en forma colectiva y eficiente. Para estos autores, las redes sociales constituyen un sistema abierto y en construcción permanente que involucra a individuos y a grupos que se identifican en cuanto a las mismas necesidades y problemáticas. En ese sentido, los comedores populares, pueden considerarse una de las redes con las que cuentan las mujeres, pues, sus asociadas identifican necesidades y problemáticas referidas a la alimentación familiar, que se transforman en metas comunes que alcanzar en forma efectiva y eficiente. A su vez, cada comedor popular, se relaciona con otros comedores y con otros agentes como las municipalidades distritales o provinciales, en función de sus propios objetivos.

Palacio y Madariaga (2008), citan los trabajos de Lomnitz (1998) y Aruguete (2001) así como los estudios desarrollados por el Centro de Investigaciones en Desarrollo Humano –CIDHUM- (2000) para resaltar que las redes además ofrecen un apoyo efectivo, sea este moral, económico o social, a través de mecanismos de sobrevivencia, los cuales sirven para garantizar la satisfacción de las necesidades básicas ante la ausencia e incapacidad del Estado para resolver problemas generados por la exclusión social y la desigualdad, tal es el

caso de los comedores populares en el Perú y en especial de las ollas comunes o comedores de emergencia surgidos en Ica a raíz del desastre del 2007.

Es de interés relevante el trabajo de Martínez (2006) quien sostiene que en la estructuración de una red, sus miembros o nodos, se relacionan vincularmente. Un vínculo viene a ser el contacto que se establece entre los nodos, a través de lazos afectivos o relaciones de confianza con los padres o parientes; interacciones en la vida cotidiana con profesores o amigos con los que se comparte, se dan y reciben consejos, se sostienen relaciones sexuales, etc. Para el autor, el *sistema de vínculos* es lo central de la red; es decir, el conjunto de vínculos que los nodos establecen entre sí; por tanto, debe entenderse que la red más que un conjunto de nodos, es un conjunto de vínculos en los que el *apoyo social* es el resultado del intercambio entre los nodos; entonces, para el mencionado autor, la red social proporciona el marco indispensable para que el apoyo social sea accesible a los nodos. En el caso de los comedores de emergencia, las mujeres tienen vínculos previos establecidos con sus vecinas, es a esos vínculos que recurren en situaciones de necesidad o emergencia.

Palacio y Madariaga (2008), por su parte, destacan tres áreas de análisis al interior de las redes de soporte social, la red social definida como las conexiones sociales viables en el ambiente en términos de estructura y función. El soporte social percibido como la evaluación de que uno es apoyado y la búsqueda de soporte, entendida como las acciones que se realizan para acceder a una red evaluada como acogedora o proveedora de soporte.

En un país tan diverso como es el Perú, es inevitable tocar el tema de la cultura incluso en contextos de desastres y cuando se está hablando de un tema como el soporte social. Al respecto, San Juan (2001) señala que la cultura da sentido de conjunto al pensamiento de un grupo o comunidad aunque sea heterogéneo en su constitución. La

cultura es una variable moduladora de actitudes al enraizarse en ella el sistema de valores y la administración de las emociones personales y grupales, así como las comunitarias, definiendo los modos de vida y sus explicaciones sociales.

En la bibliografía revisada autores como Hofstede (1999) citado por Norris (2005) y Martínez-Taboada y Arnosó (2000), sostienen que las sociedades colectivistas desarrollan normas basadas en la tradición lo que supone cierta pasividad y espera de la ayuda externa en casos de emergencia. Además, señalan que este tipo de sociedades en situaciones de emergencia tienden a arraigarse mejor en ámbitos de intervención grupal centrados en estructuras de acogida y de apoyo. Tomando ello en cuenta, estas autoras sostienen que la reorganización después de un desastre comienza en la comunidad, en base a sus líderes naturales.

En el Perú, a decir de Anderson (2001), las relaciones se establecen desde una lógica colectiva y no individual; es decir no se relacionan los individuos entre sí, sino una comunidad o agrupación con otra. Es entonces interesante ver, que países con una tradición colectivista, en las que además, el Estado tiene una débil presencia en situaciones de emergencia o crisis, las poblaciones ya afectadas económicamente, se movilizan para conseguir los recursos necesarios para enfrentarlas, lo que en muchos casos suma a la ayuda externa, los propios recursos.

Rivera (2010), sostiene que ante un desastre, las primeras demandas de ayuda se dirigen principalmente hacia las instituciones públicas o privadas más cercanas; pues le corresponde al Estado “proteger a la población de las amenazas contra su seguridad” (Constitución Política del Perú, 1993. Artículo 44, Título II, Capítulo I).

Si bien en el Perú no se encontraron estudios sobre redes de soporte en contextos de desastre, se toma en consideración el estudio realizado por Norris, Baker, Murphy, y

Kaniasty (2005), quienes realizaron una investigación en Méjico después de la inundación de 1999. En el estudio, los autores señalan varios antecedentes sobre el papel que cumplen las redes sociales en zonas urbanas de América Latina, en la protección de las poblaciones vulnerables; en los que se ha descrito cómo los mejicanos pobres usan la familia y otras relaciones cercanas para movilizar recursos en su lucha para satisfacer las vicisitudes inherentes a la pobreza y la marginación política.

Las redes sociales en los desastres

Para Norris et al. (2005) existe relación entre la resiliencia comunitaria y las redes sociales, señalando que la resiliencia es la capacidad de un colectivo para recuperarse de un trauma compartido o de adversidades manifiestas en la cohesión social, soporte mutuo, esperanza, y la presencia en la narrativa comunal que da un significado y propósito a la experiencia. Aunque es necesario tener en cuenta que la construcción de la resiliencia comunitaria, en momentos de trauma masivo, tiene que enfrentar la interrupción de las conexiones primarias y la escasez de los recursos.

Ya la Guía del Comité Permanente Inter- agencial (IASC) sobre Salud Mental y Apoyo Social en Emergencias Humanitarias y Catástrofes (2007) reconoce que los grupos de afectados tienen estructuras o recursos que les permiten enfrentar las consecuencias de un desastre, y que la naturaleza y magnitud de estos recursos varían según las características de los grupos afectados y el ámbito de la emergencia. Adicionalmente, para Hernández-Coronado et al (1999 en San Juan 2001), la red de soporte en tanto tejido social puede determinar la mejoría o el empeoramiento de la situación de las personas directamente afectadas. Los grupos organizados de la comunidad juegan un papel destacado en la potenciación del espíritu de colaboración a través de la creación y el fortalecimiento del sentido de comunidad. Estos

autores plantean que en la comprensión de la respuesta de crisis no deben contemplarse exclusivamente factores individuales, sino que es necesario introducir énfasis sociales que partan de la concepción de fortalecer recursos personales y sociales para enfrentar con éxito los acontecimientos vitales estresantes. Por otro lado, también sostienen que se debe promover, en la medida de lo posible, que las condiciones de vida y la organización social se normalicen y sean tan accesibles como lo eran antes del desastre.

San Juan (2001), señala que los desastres pueden generar procesos organizativos impensables antes del desastre; por ejemplo, la acción colectiva en la emergencia hace que se desarrollen nuevas normas que favorecen el consenso y minimicen el conflicto; dinamizando la acción pro social y fortaleciendo el sentido de pertenencia y el compromiso con la comunidad. Para este autor, las emergencias no reducen la capacidad de enfrentamiento de los individuos ni las estructuras comunitarias, lo que puede suceder es que ahora tienen que enfrentar problemas nuevos e inesperados, pero las mismas estructuras pueden resolverlos, por ello la planificación de la emergencia debe descansar en ellas.

El grado de soporte que ofrece el tejido social a las víctimas de un desastre puede determinar la mejoría o el empeoramiento de los afectados directos, en esa línea, Echeburúa, De Corral y Amor (2003) sostienen que si no se cuenta con el apoyo social suficiente, este puede ser un factor predictivo de estrés post traumático.

En el estudio de Norris et al (2005), se define el apoyo social como las interacciones sociales de las personas rodeadas en una red de relaciones sociales percibida como amor, cuidado y disposición en casos de necesidad, a la que pueden recurrir en un momento en el que necesiten ayuda. Posteriormente se señalan tres aspectos de esta definición general:

- Red de relaciones sociales, entendida como la representación del componente estructural más elemental de relaciones.

- Apoyo o ayuda recibida, se refiere a algún tipo de ayuda recibido (en el caso de la investigación) a raíz del desastre.
- Ayuda percibida que se refiere a la creencia de que la ayuda estaría disponible si se necesita.

Son estos tres aspectos los que serán tomados como ejes que organizarán el recojo de la información.

Los comedores populares

Los comedores populares surgen en Lima durante la década de los 80, como respuesta a la crisis económica que vivía el país (Lora, 1996). Si bien inicialmente buscaban atender alimentación de las familias populares luego se extienden en número y se fortalecen como organizaciones sociales. Un hito fundamental en el desarrollo de estas organizaciones es la “Protesta con propuesta” que presenta la Central Nacional de Comedores de manera conjunta con la Central Metropolitana del Vaso de leche y la Federación de Mujeres de Villa El Salvador en setiembre de 1988, durante el primer gobierno de Alan García. Estas organizaciones, con la asesoría de diversos profesionales presentaron una propuesta de subsidio en base a la elaboración de una canasta de productos nacionales que contemplara tanto el aspecto organizativo como el nutricional. Este fue el primer paso que dieron las mujeres organizadas de los sectores populares para impactar en la política nacional. Además, este hecho ilustra cómo el desarrollo organizativo de los comedores autogestionarios fue fortaleciéndose de tal manera que las mujeres pasaron de reunirse alrededor de sus carencias y necesidades para colocarse como interlocutoras del gobierno con capacidad de propuesta.

Los comedores como fuente de soporte

Es interesante, observar el tipo de relaciones que se desarrollan al interior de una organización de mujeres. Del Pino (1990) afirma que el comedor permite a las mujeres descubrir que las dificultades por las que atraviesan no son sólo individuales y que este reconocimiento les conduce a superar la vergüenza y los prejuicios sociales, ya que tal vez la alternativa más importante para atender el hambre de sus familias es colectivizar problemas y soluciones.

Por otra parte, Lora (1996) citando a Sousa Lobo (1989) plantea que los movimientos sociales de mujeres, se constituyen en un espacio donde se desarrollan nuevas relaciones sociales, en las que se reconocen como sujetos preocupados por sus vidas. Del mismo modo, Santisteban (1994), señala que además de la satisfacción de las necesidades de alimentación de la familia, las mujeres de los comedores establecen con la organización lazos similares a los vínculos familiares; no solo porque encuentran compañeras sino que muchas veces, frente a las experiencias dolorosas de abandono o desamor, la organización aparece como una experiencia gratificante, casi reparadora.

Así Lora (1996) resalta el “rol nutricional” que desempeñan las mujeres, no sólo como encargo social sino también en el significado que tiene este rol para ellas. La mencionada autora, sostiene que, al organizarse en los comedores populares para resolver problemas referidos a la sobrevivencia familiar, se da una suerte de sobreposición entre los espacios privado y doméstico, superándose el sentimiento de impotencia e inutilidad que tienen las mujeres de sectores populares cuando no pueden satisfacer las necesidades básicas de su entorno familiar. Lora (1996) sostiene que las necesidades como tales pueden ser movilizadoras de capacidades y de esta manera, el desempeño del “rol nutricional” crea y

reproduce un conjunto de vínculos afectivos muy profundos que pueden crear espacios en los que la participación alcanza connotaciones gratificantes y reparadoras que refuerzan la identidad personal y colectiva, empoderan a las mujeres y así también, fortalecen su protagonismo y liderazgo.

Los comedores en Ica

En Ica, las organizaciones de mujeres surgen como clubes de madres, durante el primer gobierno de Alan García, a finales de la década de los 80. Estos clubes tenían entre sus tareas la organización de ollas comunes, en cuya preparación participaban sus socias con algún aporte de víveres. Hacia finales de los 90, las ollas comunes devienen en comedores populares, y toman una mayor identidad y protagonismo a raíz de las inundaciones del año 1998, las mismas que ocurrieron a consecuencia del Fenómeno del Niño. Se está hablando aquí de un desastre que afectó a la población iqueña y sobre la cual adquirieron experiencia sobre el afronte ante estos. Cabe resaltar que en Ica, los comedores se extienden en número pero no necesariamente se consolidan organizativamente, dada la política social implementada por el gobierno de Alberto Fujimori, el mismo que en palabras de Tanaka y Trivelli (2002), se caracterizó por el desprecio por la institucionalidad estatal, el desarrollo de un estilo efectista en el corto plazo y el uso clientelar en la ejecución de los programas sociales.

Con el gobierno del Presidente Toledo se inicia el proceso de descentralización a nivel nacional, en especial de los programas sociales. Entonces el Programa Nacional de Asistencia Alimentaria -PRONAA- transfiere sus funciones a los gobiernos locales, municipios provinciales y distritales. A partir de ese momento, se produce una relación más

cercana entre los comedores y las autoridades locales, en tanto las socias vigilan que sus autoridades realicen las compras de manera transparente en cuanto a calidad y oportunidad.

A raíz del terremoto del 2007, los comedores populares ya existentes fueron un referente importante para la formación de los llamados “comedores de emergencia”, encargados de atender entre 50 a 100 familias, cuya vigencia fue desde un mes después del terremoto hasta aproximadamente un año.

Por lo señalado anteriormente, nos interesa conocer cuáles son las percepciones de soporte social que tienen las mujeres que participaron de los comedores de emergencia que surgieron como respuesta organizativa ante las necesidades que derivaron del terremoto del 15 de agosto del 2007

Planteamiento del problema y objetivos de la investigación

Según la revisión bibliográfica realizada en el marco teórico, las mujeres viviendo en pobreza son un segmento de la población muy vulnerable en contextos de desastres ya que ellas son la que tienen a su cargo el cuidado de sus familias, en especial de sus hijos e hijas. Es más, su situación económica muchas veces las coloca en situación de mayor vulnerabilidad frente a las amenazas por desastres. Es interesante observar que la bibliografía señala la importancia de las comunidades o grupos de referencia como un elemento clave para afrontar las consecuencias de un desastre.

En esa línea, encontramos que los comedores de emergencia constituyen formas de interacción social continua, en las que existe un intercambio dinámico entre personas, grupos e instituciones, en este caso con el fin de alcanzar la solución a los problemas de alimentación de sus familias en el contexto del terremoto. Del mismo modo, estas redes pueden ofrecer apoyo efectivo, sea este moral, económico o social, y han cumplido un rol

importante en el contexto de la emergencia cuando el Estado ha tenido limitaciones para resolver problemas previamente generados por la exclusión social y la desigualdad, los que agudizaron las consecuencias del desastre del 2007.

En razón de lo señalado es que formulamos la siguiente pregunta de investigación:
¿Cuáles son las percepciones de soporte social que tienen las mujeres organizadas en comedores de emergencia de Ica formados a raíz del terremoto del 2007?

Para responder a la pregunta planteada se plantean los siguientes objetivos:

Objetivo general

Explorar las percepciones de soporte social que tienen las mujeres asociadas en comedores de emergencia a raíz del terremoto de agosto del 2007 en Ica.

Objetivos específicos

- Conocer la percepción de las mujeres asociadas en comedores de emergencia sobre la red de relaciones sociales a las que pudieron acceder en el contexto de la emergencia a raíz del terremoto de agosto del 2007 en Ica.
- Explorar la percepción de las mujeres asociadas en comedores de emergencia acerca de la ayuda recibida a raíz del terremoto de agosto del 2007 en Ica.
- Conocer la autopercepción de las mujeres asociadas en comedores de emergencia en tanto proveedoras de ayuda a otras socias del comedor u otras personas de su comunidad.

Método

En este capítulo se detalla el diseño de la investigación, los participantes, las técnicas utilizadas, el trabajo de campo y el análisis de los resultados.

Participantes

La investigación se realizó en la provincia de Ica, capital de la región mismo nombre; donde se ha trabajado en con dos comedores que se formaron a partir de la emergencia derivada del terremoto, uno de los comedores está ubicado en el distrito de Salas y el otro en el distrito de Santiago.

Las mujeres que aceptaron participar de este estudio fueron 18, todas ellas habitan en las zonas señaladas y pertenecen a las referidas organizaciones.

Un criterio de inclusión fundamental, fue que las participantes fueran mujeres asociadas a algún comedor de emergencia, se pensó también en trabajar con mujeres asociadas a un mismo comedor y por ello se contactó con dos de estos para poder profundizar en la información. Además, las socias del comedor debían ser mayores de edad. En resumen, podemos señalar como criterios de inclusión:

- Ser mujeres
- Mayores de 18 años
- Haberse asociado a un comedor de emergencia después del terremoto

En cuanto al lugar de nacimiento, la mayoría son nacidas en la provincia de Ica, y dos de ellas proceden de zonas andinas, provienen de familias desplazadas por el conflicto armado interno. Los dos grupos tuvieron la experiencia de organizarse en un comedor popular hace por lo menos 10 años atrás, aunque no todas participaron desde los inicios.

Tabla N°2. Datos de las mujeres participantes

N°	Edad	Nivel de instrucción	N° de hijos	Distrito de procedencia
1	54	Primaria incompleta	05	Santiago
2	34	Primaria completa	02	Santiago
3	40	Primaria incompleta	04	Santiago
4	50	Secundaria incompleta	04	Santiago
5	43	Primaria completa	02	Santiago
6	35	Secundaria incompleta	02	Santiago
7	27	Secundaria completa	02	Santiago
8	57	Secundaria incompleta	04	Santiago
9	63	Secundaria incompleta	06	Santiago
10	52	Secundaria completa	03	Santiago
11	53	Técnica incompleta	5 hijos	Salas
12	50	Técnica incompleta	Ninguno	Salas
13	68	Secundaria completa	07	Salas
14	36	Secundaria incompleta	02	Salas
15	33	Técnica superior	02	Salas
16	48	Superior incompleta	01	Salas
17	35	Técnica superior	02	Salas
18	68	Primaria completa	03	Salas

Aspectos éticos

Se ha considerado algunos aspectos elementales, en primer término lo referido al consentimiento informado, después de explicarse a las participantes sobre la investigación, sus objetivos y lo que se esperaba de ellas, se les pidió que de estar de acuerdo firmarán unas hojas

de “consentimiento informado” pues de esa manera ellas harían explícito su acuerdo en participar en la investigación. El formato de consentimiento informado se presenta en el Anexo N°2.

Se ha planteado una reunión de entrega y análisis de los resultados con las dos organizaciones pero también al ver que estos y otros grupos de mujeres explicitan su afectación emocional aún presente, después de cuatro años, respecto de los efectos del terremoto; se ha pensado en la necesidad de brindar un espacio de apoyo y contención desde el cual también se puedan esbozar algunas acciones de prevención.

Técnicas e instrumento utilizados

Se usó la entrevista grupal como instrumento de aproximación a las participantes, por ser una técnica en la que las personas participantes pueden conocerse y compartir el interés por los temas propuestos para la discusión y que puede trabajarse además, según los planteamientos de Montero (2009), con grupos en los que la principal característica es la cohesión.

Con la finalidad de realizar la entrevista grupal de manera más participativa, se siguió la recomendación de Pérez Sales (2010) y se elaboraron las preguntas con las mujeres participantes a partir de algunos insumos propuestos por la investigadora.

La investigadora tomó dos de los ejes planteados por Norris et al (2005) en una investigación con mujeres en la inundación de 1995 en Méjico; a saber, redes de soporte y percepción de la ayuda recibida y se agregó un tercer eje sobre auto-percepción como proveedoras de ayuda. Ya en la reunión se presentaron los ejes, uno por uno y se planteó a

las participantes una situación hipotética en la que viniera una empresa a hacer una película sobre la participación de las mujeres de comedores de emergencia en el terremoto y que las entrevistarían, entonces qué preguntas les gustaría que les hicieran y cuáles no. (Ver anexo N°1).

Además, se hicieron tres entrevistas individuales, entre las que se incluyen a dos mujeres del distrito de Salas que participaron en la entrevista grupal y al Presidente del Comité de Defensa Civil del caserío de Sacta, con la finalidad de conseguir información complementaria. El instrumento utilizado fue el mismo trabajado para las entrevistas grupales.

Procedimiento

Se contactó con ambas agrupaciones estudiadas a través de una conocida institución local¹, acordamos el encuentro con cada grupo en el que se elaboraron las preguntas para la entrevista. Una vez elaboradas las preguntas con los dos grupos, se coordinó una nueva fecha para la entrevista grupal. Esta se desarrolló, en un caso dentro de una Institución Educativa Inicial y en el otro en el Local Comunal del caserío.

Finalmente se hizo las entrevistas individuales con informantes clave con la finalidad de profundizar en algunos aspectos o complementar la información.

¹ Comisión de Derechos Humanos de Ica

Análisis y procesamiento de la información

Se grabaron las entrevistas, luego se hizo la transcripción del caso para la revisión y respectiva clasificación de la información.

La presente investigación se ha planteado tres ejes o categorías de análisis como se señaló anteriormente, al interior de los cuales se identificaron y establecieron alguna sub-categorías que fueron apareciendo en el discurso de las participantes. A continuación, los tres ejes principales:

- **Red de relaciones sociales** representa el componente estructural más elemental desde el que estos componentes surgen, es decir la cantidad y tipo de relaciones con otros.
- **Ayuda percibida**, se refiere a la percepción que tienen las mujeres de la ayuda recibida.
- **Percepción de ayuda a otros** que se refiere a la organización como portadora de ayuda a otros externos a la organización.

Se extrajeron los datos relevantes relacionados con los objetivos de la investigación, se hizo una descripción de los contenidos más frecuentes que aparecieron en las entrevistas y luego se extrajeron las viñetas que mejor ilustran el análisis realizado.

Resultados

A continuación se presentan los resultados encontrados en la investigación, los mismos que se analizan según los ejes planteados en el método.

Eje N°1: Red de Relaciones Sociales

Es necesario recordar que se entiende la red de relaciones sociales como la representación más elemental de relaciones.

La primera red, el vecindario

En el momento inmediatamente posterior al terremoto, sólo estaban las mujeres con su familia nuclear y los vecinos; entonces se ayudan a partir de una serie de relaciones previamente establecidas como vecinas o a través de una experiencia previa de organización de un comedor. Ello posibilita la organización en la emergencia, para atender las necesidades alimentarias, administrar la ayuda y como un medio importante para ello, empadronarse.

(el comedor) se forma 10-15 días después del terremoto, a raíz de que viene la ONG Andalucía y la ONG Ayuda en Acción y hablando con..., (...) y nos dijeron sí vamos a ir, empadrona, y yo ya tenía mi padrón y le llevo y ellos me dicen está bien y nos mandan la ayuda... Ahí se forma la cocina, la presidenta era JV, ella tenía el cargo de la cocina". Pdte Comité de Defensa Civil de Sacta. Distrito de Santiago

El comedor o la olla común les favorecen en el sentido de tener mayores oportunidades de acceder a la ayuda ya que al estar empadronadas y organizadas en el comedor, pueden implementar estrategias comunitarias, están en mejores condiciones de atender las necesidades comunales y de administrar la ayuda.

La familia contribuye desde lejos

Otra red de soporte que se mencionan son los familiares; sobre todo familiares mujeres, y los hijos; resultando más bien llamativo que no mencionen a las parejas, ya que algunas viven con ellos.

Yo tengo siete hijos, ya todos casados. Vinieron a darle dinero a cada familia, vinieron cuando no había ni pase. Llegaron en ocho horas, no podían venir las mujeres, los hombres no más y ellos estaban repartiendo. Pero entre todos hicieron la ayuda y trajeron para la familia y algunas otras personas. Entrevista grupal. Salas

Las entidades externas

Otra red de relaciones está conformada por entidades tales como empresas privadas y organizaciones de cooperación internacional y la Iglesia Católica, con las que estas mujeres establecen relaciones y vínculos.

Médicos sin fronteras nos ayudó emocionalmente porque quedamos prácticamente cruzadas, culpables. Algunas familias o amistades murieron. Me tocó a mí, yo había quedado en salir con una amiga y ella murió (llora). Yo me sentía culpable por llegar tarde y no haber podido pasarle la voz pero los Médicos... me explicaron que no tenía la culpa de nada. Las autoridades no nos tomaron en cuenta, no nos daban nada, vino el Señor Gobernador y las señoritas del PMA que si nos brindaron bastante ayuda, tal vez por eso se pudo salir adelante. PRONAA sí ayudó hasta el último, hasta el 2008. J.H Entrevista individual. Salas

Empresarios de los fundos vecinos, vinieron al día siguiente a traernos agua, víveres, colchones... Ayuda en Acción, trajo víveres durante casi dos meses, además de ollas, utensilios, cosas de comer. Andalucía... es una ONG, tachos para agua, colchones, camas, palos para armar esteras. Toronto, Canadá trajo víveres, bastante, ropa. La parroquia, el padre también trajo ollas. El municipio trajo tachos para el agua, colchones, ollas, esteras. La Cruz Roja, víveres, arroz, fideos, quáter, ropa. Entrevista grupal. Santiago.

El Estado el gran ausente

A pesar de las diversas entidades que se acercan con ayuda, las mujeres de ambas agrupaciones echan de menos la presencia de las instituciones estatales que las ayudaran,

sobretudo es un hecho común que se quejen no de la ausencia pero sí de la indiferencia que sintieron de los municipios de sus distritos.

“No había, porque yo fui a la municipalidad (distrital) y me dijeron que no había nada. Después yo pasé por la cancha de fútbol y había cantidad de cosas... Nosotros estábamos damnificados y no nos quisieron dar”. Entrevista grupal. Salas.

Frente a la percepción de la ausencia estatal surge de manera interesante la idea de “obligar la ayuda”. Hay un reconocimiento de que es un derecho que el Estado, representado en este caso por el Centro de Salud tiene la obligación de entregar la ayuda y repartirla. Es interesante señalar lo que la dirigente de uno de los grupos sostiene: *“empezamos a buscar la ayuda, a obligarla. El depósito era el Centro de Salud de Guadalupe y no se repartían muy bien las cosas y obligábamos a las personas de la directiva a pedir”*. F.H. Entrevista individual. Salas

Eje N°2: Ayuda recibida y ayuda percibida

En este eje se trabajará primero sobre la ayuda recibida, que se refiere a algún tipo de ayuda recibido (en el caso de la investigación) a raíz del desastre. A partir de ello, se indaga sobre la percepción que las mujeres tienen acerca de esta ayuda.

Ayuda material

Los dos grupos que participaron de este estudio coinciden en señalar que recibieron ayuda material, que va desde víveres, agua, y elementos para pernoctar y abrigarse, como frazadas, carpas y colchonetas; por ejemplo, señalan *“...nos donó víveres durante casi dos meses, además de ollas y utensilios; ... nos dio tachos para agua, colchones, camas, palos para armar esteras, ropa”* Entrevista grupal. Sacta

Valoración de la ayuda

Se ha encontrado que las mujeres de ambas organizaciones valoran la ayuda recibida ya que a pesar del tiempo transcurrido aún recuerdan con detalle lo que recibieron.

“Ayuda en Acción trajo víveres, casi dos meses, ollas, utensilios, cosas de comer; también, Andalucía... es una ONG, trajo tachos para agua, colchones, camas, palos para armar estera. Toronto. Canadá ayudó con víveres, bastante, ropa; la Parroquia, el padre también trajo ollas. El municipio trajo tachos para el agua, colchones, ollas, esteras y la Cruz Roja, víveres, arroz, fideos, quáter, ropa...” Entrevista grupal. Santiago.

Apoyo en lo personal

Cuando se indaga sobre la organización como un referente para conversar de asuntos personales, problemas de salud o algún otro relacionado con los hijos o la pareja, las mujeres de Salas dicen que si alguna de ellas tiene un problema de salud se ayudan, se apoyan; que conversan de sus problemas personales. La siguiente viñeta ilustra esta situación: “...de enfermedades si había, por ejemplo había una amiga ... que le dio cáncer, lloraba la muchacha ... y no tenía nada, o sea que entre nosotros mismas nos ayudábamos...” Entrevista grupal. Salas

Otro tipo de ayuda: la información

Por otro lado, la red de relaciones no sólo ayuda con víveres, ropa o dinero sino que también lo hace con información que puede servir a la organización, sobretodo diciéndoles cómo gestionar la ayuda sea esta del Estado o de alguna otra entidad. Se puede decir que aquí la ayuda consiste en enseñar estrategias de sobrevivencia.

“Una tía mía nos ayudó. Vino y nos dijo para inscribirnos y que recibiéramos ayuda de PRONAA... Ella había participado años ya en un comedor y a raíz de lo que ella nos dijo nosotros nos animamos, nos apuntamos y empezaron a venir las ayudas hacia nosotros. Ingrid, 27 años. Entrevista grupal. Santiago

Previendo los conflictos

Respecto al manejo de las diferencias, pareciera que en las circunstancias que les tocaron vivir, las mujeres organizadas en ambos grupos, optan por buscar el consenso, es por ello que dicen que al interior de sus agrupaciones no se dieron problemas, que todo se repartió de la manera más equitativa, que si no se podía hacer se rifaba, pero que entre ellas las cosas se resolvieron siempre bien, sin mayores divergencias. Aquí una cita, *“Bien. Nos organizábamos para cocinar, las personas que trabajaban a veces mandaban a sus hijas para que ellas cocinen. Se cumplían los turnos, la gente estaba contenta con lo que se cocinaba y se recibía. No hubo divergencias”*. Entrevista grupal. Santiago

Es algo así como un pacto implícito, que implica que en las condiciones de la emergencia no se podía invertir la energía en las divergencias. Una de las participantes en la entrevista grupal lo plantea del siguiente modo: *“En mi comedor, hasta ahorita satisfactoriamente. Nos llevamos como familia, nos queremos bastante, las señoras dicen que extrañan... Si sobraba algo de la comida nos dividíamos una cuchara más para cada una, todito”*. Entrevista grupal. Salas.

Ayuda esperada, ayuda no recibida

También se puede hablar de la ayuda esperada y no recibida. Tal como se señaló líneas arriba, las mujeres participantes en la investigación ponen sobre el tapete su percepción acerca de la irresponsabilidad de las autoridades estatales y la falta de cumplimiento de sus funciones porque la ayuda llega principalmente a las autoridades distritales. Es aquí que ellas hablan de la indignación y la impotencia que sienten ante el mal proceder de las autoridades en relación a la ayuda recibida. Tal vez no haya un

conocimiento cabal sobre sus derechos, pero hay un sentido intuitivo de este, por ello no aceptan que sus autoridades no hayan actuado conforme a la ley. Lo que puede expresarse en la siguiente cita, *“Es para gente más allegada al alcalde. Hasta ahora sigue igual, si nosotros pedimos conversar con él, no nos atiende; en cambio si va alguien que ha trabajado para él o lo ha apoyado, si los atiende”*. Entrevista grupal. Santiago

Percepción de la ayuda

La ayuda percibida, está relacionada con la manera en que las mujeres participantes en la investigación perciben la ayuda que recibieron. Se les preguntó si la ayuda recibida, les dio algún tipo de alivio respecto a las dificultades que les ocasionó el terremoto. Sus respuestas denotan el reconocimiento de la ayuda recibida pero su percepción es que esa ayuda no cubre todas las necesidades que el terremoto les dejó, y por tanto la percibieron como que no fue suficiente. Ello se ilustra de la siguiente manera, *“Fue bastante la ayuda, pero de que necesitábamos, necesitábamos más porque hasta ahora no podemos todavía recuperarnos. Entrevista Grupal. Salas*

Las mujeres de Salas son muy claras al respecto, cuando dicen que la ayuda estuvo principalmente centrada el aspecto alimentario. De esta manera, ellas dicen, *“Solamente para la alimentación que era lo básico. Y tampoco la alimentación no ha sido ni el 50%, habrá sido del 25%”*. Entrevista Grupal. Salas

El terremoto, no vino solo como desastre natural, como dice la literatura se suman otros elementos que hace vulnerable a esta población. Es así que el terremoto deviene en desastre y deja otras necesidades. Ellas dicen que sus casas se cayeron y cuatro años después aún no pueden reconstruirlas: *“En la zona que yo vivo ni una casa quedó parada,*

fue la zona más afectada y también es la zona en la que hay más niños y ancianos, estaban desamparados, no tenían alimentos”. Entrevista grupal. Salas

Las mujeres dicen que no sólo se cayeron sus casas sino que también colapsaron los servicios de luz, agua y desagüe. Frente a ello, las participantes refieren haberse sentido indignadas, lo que ilustra la siguiente viñeta:

No nos perdonaron el agua y la luz, seguimos pagando. Las personas que debían al banco. Dejaron de cobrar pero te pospusieron, el pago y te alargaron la deuda, no nos exoneraron de nada. Las instalaciones de agua y desagüe colapsaron y la mano de obra se puso bien cara, de dónde también para arreglar todas esas instalaciones. Teníamos que comprar material, pagar la mano de obra y no puedes dejar de arreglar. No tuvimos la ayuda necesaria, adecuada.”Entrevista grupal. Salas.

La ayuda alimentaria, incluso el agua, carpas y colchonetas, son respuesta a la emergencia, por lo que podemos decir que la ayuda no se concentró en necesidades mayores como la reconstrucción de las casas. Es importante, traer a colación que las entidades de cooperación internacional en muchos casos son las que se quedan un año o dos después del terremoto para desarrollar proyectos en el contexto de la reconstrucción.

Eje N°3: Auto-percepción como proveedoras de ayuda

La auto-percepción se refiere a la imagen que tienen de ellas mismas colaborando con otros a partir del comedor de emergencia.

Autoimagen

En lo referente a este eje, las mujeres entrevistadas perciben que al estar organizadas están en mejores condiciones que otras que no pudieron organizarse y que por tanto pueden ayudar a los que perciben como solos, sin vínculos, como aquel que en la cultura andina se llama “huaccha” o huérfano por no tener vínculos, redes vinculantes.

“Hay personas más pobres que otras y (también) habían personas que tenían sus casas en peor estado...(que las nuestras); (a ellos) les llevamos ropa y víveres, de lo que nos daban. Hacíamos cola y de lo que recibíamos les pasábamos”.

Entrevista grupal. Salas.

Así encontramos que para las mujeres de ambas agrupaciones hay un sentido de solidaridad casi natural, si hay alguien que necesite más que ellas. Ello puede explicar la indignación cuando no reciben ayuda de quien se supone está obligado a darla, como es el caso de los municipios distritales. Ellas lo expresan al unísono, *“Sí j cómo no vamos a ayudar j”.* *Entrevista grupal. Salas.*

Lo que dicen es que habiéndose organizado, otras personas no pudieron hacerlo lo y a quienes ven como más pobres que ellas. Es como si percibieran que el organizarse las protege y también las fortalece.

“A los inscritos y a toda la gente de acá y a los que venían de lejos y se quedaban acá les invitábamos a veces un plato de comida a cualquiera que pasara por ahí, los llamábamos e invitamos fueran o no del comedor”. *Entrevista grupal. Santiago.*

En el proceso de empadronarse y organizarse, las mujeres entrevistadas identifican personas con mayor vulnerabilidad, al estar organizadas en el comedor de emergencia y

recibir ayuda, comparten esta ayuda con aquellos a quienes perciben como más débiles. Al parecer, ellas no tienen mucha conciencia de este aporte que ellas hacen, de esa grandeza para desprenderse y sentir a la vez que tienen algo más que otros, dentro de su carencia. Ello se evidencia en la siguiente cita, “...Nos llegamos a reunir con las señoras de la manzana y algunas otras para organizarnos y ver qué hacíamos y llevarles alimento.” J.V. Salas. *Entrevista personal*

Reconocimiento de su aporte

Ambos grupos de mujeres dicen que hay quienes estuvieron satisfechos con el trabajo que ellas hicieron por su comunidad aunque no faltan los disconformes pero que ellas se sienten bien con el reconocimiento de los que lo hacen.

“Algunos sí, algunos también la gente son ingratas, se olvidan. Sí pasa, pero hay gente que me ha pedido ayuda y me siento contenta porque pasan, me saludan, me abrazan, me dan un beso. Con dos personas que me saluden me siento satisfecha aunque las otras no lo hagan”. Entrevista Grupal Salas

Se evidencia en la cita anterior, que las mujeres que participaron en la investigación valoran más las expresiones sociales de agradecimiento a través de saludos o muestras de afecto.

Discusión

En este momento de la investigación, se hace necesario volver a la pregunta inicial ¿Cuáles son las percepciones de soporte social que tienen las mujeres organizadas en comedores de emergencia a raíz del terremoto del 2007?

Los comedores de emergencia se organizan de manera espontánea inmediatamente después del terremoto y el objetivo de las mujeres asociadas es conseguir ayuda para cubrir sus necesidades de alimentación y de abrigo. Las mujeres de los comedores con los que se hizo la investigación perdieron todo y encontraron que lo más cercano a ellas eran sus vecinas quienes tenían que enfrentar sus mismos problemas. Al igual que los comedores autogestionarios en Lima en los años 80, (Lora, 1989 y Del Pino, 1990) ellas parten de una necesidad de sobrevivencia familiar y se reúnen o se organizan porque solas no podían enfrentarla. Sin embargo, también sería importante tomar en cuenta la idiosincrasia colectivista de las poblaciones al interior del país para quienes la manera de enfrentar los problemas es organizándose, apoyándose. En ese sentido, su primera red de soporte la constituye el vecindario. Su percepción es que organizadas en el comedor pudieron conseguir ayuda a la que no hubiesen podido tener acceso de otro modo. Se encuentra una coincidencia con el planteamiento de Palacio y Madariaga(2008), pues podríamos decir que los dos grupos de mujeres estudiados, apelaron a sus relaciones entre vecinas para establece una red que tenía como meta alimentar a sus familias y lo hicieron con quienes compartían la misma necesidad y problemática. Ellas, al ver que todo está destruido y que no sólo no tienen para alimentarse y alimentar a sus familias sino que hay otros niños, mujeres o ancianos que no tienen recursos para hacerlo, se organizan para enfrentar esta tarea, hecho este que ratifica lo sostenido por San Juan (2003), quien señala que los desastres pueden

generar procesos organizativos impensables en los que la acción colectiva desarrolla nuevas normas y que favorecen el consenso y minimizan el conflicto.

Las mujeres que participaron del estudio reconocen en el hecho de estar organizadas, un potencial para haber recibido ayuda de entidades externas; del mismo modo en que Palacio y Madariaga (2008) al igual que Norris et al (2005) señalan la importancia de las redes como la familia y otras relaciones para movilizar recursos que les permitan superar los obstáculos porque están inmersos en una red social.

En este caso, cada agrupación se relacionó con otros agentes como las municipalidades distritales, empresas, parroquias o entidades de cooperación, en función de gestionar la ayuda necesitada. Por ello podemos corroborar que el comedor funcionó como una red de soporte en tanto organización de mujeres, ya que sus asociadas identifican necesidades y problemáticas que se transforman en metas comunes que alcanzar en forma efectiva y eficiente, como también lo sostienen Lora (1996) y Palacio y Madariaga (2008). Y al modo que sostiene Martínez (2006), podemos decir que el apoyo social percibido por las mujeres es el resultado del intercambio que se establece entre ellas y a su vez el de ellas como comedor, con otras entidades.

Se evidencia, sobretudo en el grupo del comedor de Salas, lo que autores como Sousa Lobo (1989), Lora (1996) y Santisteban (1985) señalan al hablar del tipo de relaciones que desarrollan al interior de un comedor o una organización de mujeres, dicen que se crea y reproduce un conjunto de vínculos afectivos en los que encuentran gratificación y que refuerzan su identidad personal y colectiva, empoderándolas y fortaleciéndolas. Así podemos decir que las mujeres participantes en la investigación encuentran en sus agrupaciones un apoyo en el sentido de cubrir la necesidad alimentaria

pero que también respecto al desarrollo de otros vínculos en función de temas más personales como su propia salud o temas vinculados con sus familias. Lo que además, se puede relacionar con lo que señala Sardó (2010) sobre la necesidad de las mujeres de expresar sus sentimientos en una situación de crisis como después de un terremoto; del mismo modo, lo hizo en su momento Santisteban (1995) cuando refiere que los comedores populares atienden otras necesidades de sus socias como la del encuentro con iguales con las que pueden compartir experiencias.

En cuanto a la percepción sobre la ayuda recibida, se puede decir que las mujeres participantes en la investigación tienen la percepción de haber recibido ayuda de calidad en función de la emergencia pero no así para la reconstrucción. A partir de lo que dicen las mujeres se podría distinguir dos tipos de percepciones, la percepción de la ayuda percibida en la emergencia, en cuyo rubro se encontrarían lo que son víveres, agua, carpas, frazadas, colchones; es decir, todo aquello que les sirvió para satisfacer necesidades elementales y empezar a reorganizar su vida inmediatamente después del terremoto. Lo que se relaciona con la ayuda que se moviliza inmediatamente después del desastre y que decrece con el tiempo; por tanto, tal como dicen Norris et al (2005) hay con frecuencia un deterioro de la percepción del apoyo social y de la red de relaciones.

En cuanto a su relación con las autoridades estatales, encontramos en la presente investigación que los grupos de mujeres participantes, esperaban la ayuda específica del Estado o sus instancias representativas como el cumplimiento de un mandato que estas entidades tienen pero que según ha sido percibido por ellas, estas no sólo no cumplieron sino que hicieron un mal uso de la ayuda recibida. Ratificamos con ello lo que sostienen autores como Beristaín (1999) y Rivera (2010) al decir que muchas veces las autoridades representantes del Estado no están presentes en los momentos de crisis que es cuando,

según la Constitución peruana, el Estado debiera proteger a las y los ciudadanos. Lo dicho está referido sobre todo a la ayuda esperada de las instituciones estatales locales que son las que están más cerca de poblaciones afectadas. En relación a este tema, un importante hallazgo es que las mujeres entrevistadas no se perciben como víctimas, tal vez sí como afectadas, pues al reconocer que hay entidades estatales que tienen el deber de ayudarlas, demandan que no hayan cumplido con esta función.

Respecto de la percepción que las mujeres participantes tienen acerca de la ayuda recibida, los dos grupos entrevistados valoran sobremanera la ayuda recibida durante la emergencia. En cambio, dado que la reconstrucción supone de necesidades mayores para levantar las casas caídas o rehabilitar el sistema de agua y desagüe, es ahí cuando ellas demandan la presencia estatal en cuanto a facilidades para enfrentar la reconstrucción pues sostienen que no sólo no se les dio ayuda sino que lo que se planteó como facilidades fue más bien demagogia ya que a pesar de no tener luz en las semanas inmediatas al terremoto, les pospusieron el pago, hasta se los dividieron pero no las exoneraron de este, y dado el contexto en que esto sucede, la demagogia se convierte en estafa. Se podría decir, al igual que Palacio y Maradiaga (2008) que los comedores de emergencia en tanto redes, ofrecieron a los participantes apoyo efectivo moral y social; a través de la puesta en marcha de mecanismos de sobrevivencia ante la ausencia e incapacidad del Estado para resolver problemas generados por la exclusión y la desigualdad.

Cuando las mujeres hablan de otras necesidades que deja el terremoto, es interesante analizar, el sentido de la ayuda brindada por los programas sociales, los gobiernos, las ONG, las entidades de cooperación; todas estas entidades externas a la comunidad de afectados y que deciden lo que en este caso, las mujeres viviendo en pobreza necesitan; este

es un punto de quiebre de doble sentido para el desarrollo del empoderamiento y la autonomía de las mujeres.

Respecto a la auto-percepción de las mujeres asociadas en comedores de emergencia en tanto proveedoras de ayuda a otras socias del comedor u otras personas de su comunidad, es importante destacar lo que sostienen al respecto, Hernández-Coronado (1999) resaltando el rol que los grupos organizados juegan en contextos de desastres, potenciando y fortaleciendo el sentido de comunidad. Es necesario señalar que queda pendiente profundizar cuál es el nivel de conciencia de las mujeres sobre el aporte que hacen, cuál es la valoración que ellas le dan a su aporte a la comunidad.

A pesar de no ser parte de los objetivos de esta investigación, se hace necesaria alcanzar la siguiente reflexión acerca de la vulnerabilidad de las mujeres y de su capacidad de respuesta frente a la catástrofe que tuvieron que enfrentar. La investigación realizada, muestra a unas mujeres que tienen que enfrentar la adversidad pero que salen al frente y se organizan para hacerlo. Ya dice la Guía de la IASC (2007) que los grupos tienen una estructura que les permite reaccionar a la adversidad, de hecho una suerte de resiliencia que les facilita organizarse y buscar el soporte necesario.

Es necesario resaltar que entre las mujeres participantes en la investigación se ha encontrado mujeres que se desplazaron hacia Ica con sus familias, siendo jóvenes o niñas, en la época del conflicto armado interno, por lo que podría pensarse en una suerte de doble afectación (Brigadas psicológicas, 2008) de estas poblaciones y sus efectos en su desarrollo familiar y comunitario. Por tanto, tomando en cuenta lo dicho, un tema a trabajar posteriormente podría tener en cuenta poblaciones con doble afectación viviendo en la región.

El presente estudio, ha encontrado fuerza en la vulnerabilidad de las mujeres, de estas que viviendo en una situación de crisis buscan a la vecina para sacar fuerzas de flaqueza, organizarse y normalizar sus vidas. Tal vez sería interesante seguir explorando en esta línea, y profundizar en cómo se construyen las agencias de estas mujeres.

Para finalizar, es necesario señalar dos limitaciones que se ha encontrado al hacer el presente estudio. En primer lugar, la escasez de estudios actualizados sobre organizaciones femeninas en el país. Los estudios sobre organizaciones femeninas marcan dos tendencias; hasta los 90, época del crecimiento y consolidación de los comedores autogestionarios, los estudios resaltan el desarrollo personal de sus miembros, son estudios de corte más cualitativo. A partir del nuevo milenio, los estudios resaltan características de masividad en función del contexto, es decir la descentralización de las políticas sociales. En general, en la última década se observan menos estudios de corte cualitativo que resalten las características de organizaciones femeninas en un nuevo contexto que además debe enfrentar la reconstrucción del tejido social después del conflicto armado interno y el gobierno de Alberto Fujimori. En segundo lugar, es necesario hacer referencia a la necesidad de un mayor tiempo compartido con las mujeres participantes del estudio, lo que posiblemente hubiese ayudado a profundizar más en algunos aspectos de la investigación, ello tal vez hubiese permitido, no sólo que la investigadora comprenda mejor algunos aspectos de las percepciones de las participantes sino que también la expectativa de las mujeres por ser beneficiadas con algún tipo de ayuda fuese neutralizado pues ellas habrían entendido en un proceso que esto no sucedería.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, L. y col (2008). *Guía de recursos de género para el cambio climático*. Méjico. PNUD.
- Anderson, J (2001). *Tendiendo Puentes*. Lima: Manuela Ramos
- Anderson, MB.& Woodrow, PJ.(1989). *Rising from the ashes: developing strategies in times of disasters*. Boulder, Colorado:Lynne Rienner Publishers.
- Aizhong, L; Hongzhuan, T; Jia, Z; Shuoqi, L. et al. (2006). An Epidemiologic Study of Posttraumatic Stress Disorder in Flood Victims in HunanChina. In: Canadian Journal of Psychiatry. Vol. 51, Iss. 6, p. 350-4 (5 pp.)
- Aragonés, L. (2007). Lecciones aprendidas del terremoto del sur del país. En: Pezo, Velásquez, Valz-Gen y Pareja. (Ed).*Encuentros de discusión sobre intervención clínica comunitaria*. Lima: Departamento de Psicología. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Beristaín, C. (1999) *Reconstruir el Tejido Social: Enfoque Crítico de la ayuda comunitaria*. Barcelona. Icaria Ed.
- Brigadas Psicológicas de la PUCP (2008). *Una experiencia en el camino hacia la reconstrucción*. Lima: PUCP. Departamento de Psicología.
- Cairo,J; Suparna, D; Haq, N; Shahrukh H; Kasl, S y Bellido, E. (2010). *The Prevalence of Posttraumatic Stress Disorder Among Adult Earthquake Survivors in Peru*. Disaster Medicine and Public Health Preparedness. American Medical Association. Vol. 4/N° 1.
- Cardona, O. (2003). La necesidad de repensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo. Una crítica y una revisión necesaria para la gestión.

- Bogotá: CEDERI.
- Delpino, N. (1990) *Saliendo a flote. La jefa de la familia popular*. Lima. Perú: Fundación Friederich Naumann y Taller de Capacitación e Investigación Familiar.
- Duddy, J (2006). *¿Es el cambio climático un asunto de género?* En: Revista Futuros No. 16, 2006 Vol. IV. <http://www.revistafuturos.info>
- Echeburúa, E. et al (2001). *Intervención clínica en víctimas de catástrofes naturales: del individuo al grupo*. En : San Juan, César (Ed). *Catástrofes y ayuda de emergencia. Estrategias de evaluación, prevención y tratamiento*. Barcelona: Icaria. Antrazyt.
- Fothergill, A. (2003). *The Stigma of Charity: Gender, Class and Race*. In: Sociological Quarterly; Fall 2003. ProQuest. Psychological Journals
- IASC. (2007). *Guía del IASC sobre Salud Mental y Apoyo Psicosocial en Emergencias Humanitarias y Catástrofes*. Ginebra: IASC
- Indeci. *Consolidado de emergencias y daños personales a nivel nacional según fenómeno y año*. En: www/indeci.gob.pe
- Lora, C (1996). *Creciendo en dignidad. Movimiento de comedores autogestionarios*. Lima: Instituto Bartolomé de Las Casas-Rímac y CEP.
- Martínez, V (2006). *El Enfoque Comunitario. Estudio de sus modelos de base*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Martínez-Taboada, K & Arnoso, A. (2001). *Intervención psicosocial en situaciones de emergencia: del grupo a la comunidad*. En: San Juan, César. *Catástrofes y ayuda de emergencia. Estrategias de evaluación, prevención y tratamiento*. Barcelona: Icaria. Antrazyt.
- Montero, M. (2009). *Grupos focales. Asociación Venezolana de Psicología Social*

- Caracas: PSICOPRISMA.
- Norris, F; Baker, Ch; Murphy, A; Kaniasty, K. (2005). *Social Support Mobilization and Deterioration after Community Psychology*, Vol. 36, Nos. 1/2, September 2005.
- Páez, D, Fernández, I y Beristaín, CM (2001). Catástrofes, traumas y conductas colectivas: procesos y efectos culturales. En : San Juan, César. *Catástrofes y ayuda de emergencia. Estrategias de evaluación, prevención y tratamiento*. Barcelona:Icaria.
- Antrazyt.
- Palacio, J y Madariaga, C. (2008). Psicología Social Aplicada y Análisis de Redes Sociales. En: Agarita, C (Ed). *Psicología Social. Teoría y Práctica*.(pp103-134 Barranquilla. Colombia: Ediciones Uninorte.
- Pérez de Armiño, K (2006). *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Pérez-Sales, P. (2003) Intervención en catástrofes desde un enfoque psicosocial y comunitario. *En: Atopos. Salud Mental, comunidad y cultura*. Vol 1 N° 0- 06- 2003. Desastres. (Recuperado: Mayo 2010)
- Pérez- Sales, P (2010). Metodologías y técnicas. En: *Repensar experiencias. Evaluación (y diseño) de programas psicosociales*.pag 68. Grupo de Acción Comunitaria. www.psicosocial.net. (Recuperado: Noviembre2010)
- Picón Meleda, MJ. (2010). *"Si la mujer se levanta, se levanta Chile"*. Diagnóstico y recomendaciones para la reconstrucción psicológica y emocional. Entrevista a la psicóloga Pilar Sardo, Servicio Nacional de la Mujer de Chile (SERNAM).
- Rivera, M; Pérez-Sales, P; Aparcana, J; Bazan, M; Gianella, C. & Lozano A. (2008).

- Community mobilization after an earthquake in Peru: Case study of the use of the IASC Guidelines on Mental Health and Psychosocial Support in Emergency Settings. In: *Intervention International Journal of Mental Health, Psychosocial Work and Counselling in Areas of Armed Conflicts*. Vol 6. N° 3&4, 275-283.
- San Juan, C. (2001). La intervención en desastres: bases conceptuales y operativas. En: San Juan, C (Ed). *Catástrofes y ayuda de emergencia. Estrategias de evaluación, prevención y tratamiento*. Barcelon: Icaria. Antrazy .
- Santiago, C y Sagástegui (2008). *Preparados contra los desastres*. Lima: Soluciones prácticas (ITDG), Agro Acción Alemana y Ayuda Humanitaria de la Comisión Europea.
- Santisteban, F (1985) Ser madre en un contexto de opresión. En: Barrenechea, C; Lora, C y Santisteban, F. *Mujer víctima de opresión, portadora de liberación*. Rímac- Lima. Instituto Bartolomé de Las Casas.
- Santisteban, F (1994). *Cuando las mujeres callan. Una mirada al relación entre la organización y la vida de las mujeres*. Lima. Perú: Asociación de Comunicadores Sociales Calandria.
- United Nations International Strategy for Disaster Reduction. (2007). *Terminology*. Pag7. En: www.unisdr.org/web/information/terminology/letter-d. (Recuperado: en Junio 2011).
- Wisner, B; Blaikie, P; Cannon, T & Davis. (2004). *At Risk. Natural hazards, people's vulnerability and disasters*. Great Britain: Taylor & Francis Books Ltd.
- Zietlin, J (2007). Statement. Women's Environment and Development Organization – WEDO- at the Informal Thematic Debate Climate change as a global challenge. General Assembly

ANEXO N°1

Guía de preguntas para entrevista grupal e individual

Red de relaciones sociales

- Estaban organizadas antes del terremoto?
- Cómo organizaron?
- Las relaciones al interior de su comedor eran armónicas?
- Las relaciones entre comedores del distrito eran armoniosas?
- Qué hicieron en los momentos de tristeza?
- Recibieron ayuda de sus familiares?

Apoyo Recibido

- Hubo líderes que acapararon la ayuda y no la distribuyen de manera equitativa?
- Compartieron la ayuda que recibieron de sus familiares con el comedor?
- Se organizaron para recibir la ayuda? Cómo?
- Cuántos comedores se forman a raíz del terremoto?
- Cómo fue la participación de los comedores?

Apoyo percibido

- Todas las socias del comedor están contentas con la ayuda recibida?
- La ayuda llegó a todas las personas que las necesitaban
- La gente estaba conforme con lo que recibieron en el comedor?

Auto percepción: ellas como dadoras de ayuda

- Uds. como comedor ayudaron a otras personas? Cómo se hacía el trabajo?
- Uds como dirigentes, creen que reconocieron su trabajo

A futuro

- Si hubiera otro terremoto, que harían, cuál sería el papel de las autoridades

ANEXO N°2

Ficha de consentimiento informado

Yo, _____, acepto de manera voluntaria colaborar en la investigación sobre percepciones de las mujeres organizadas en el contexto del terremoto en Ica en agosto del 2007 realizada por la psicóloga Clara Luz Roca Gonzáles.

- Esta entrevista consiste en recoger información sobre este tema a partir de los conocimientos y la experiencia que tienen las personas entrevistadas.
- La entrevista será grabada y esa información podrá ser utilizada en el estudio.
- La información utilizada en el estudio guardará toda la confidencialidad y anonimato de las personas entrevistadas.
- No se presentará ninguna característica que pueda asociarse a alguna de las personas entrevistadas a la hora de citar la información.
- Para cualquier información adicional y/o dificultad, la persona podrá contactarse con algunas de las investigadoras responsables de la investigación.

He sido informada de las condiciones en las cuales acepto colaborar con la entrevista y con el presente estudio.

Ica, enero del 2011

Nombre y firma de la persona

Nombre y firma de la psicóloga

ANEXO N° 3

Cuadro de Vulnerabilidades y Capacidades²

	Vulnerabilidades	Capacidades
Estructurales	Todas las mujeres que participaron en la investigación se vieron afectadas por el desastre pues perdieron sus casas.	Usos ancestrales de cooperación e intercambio
Organizativas-sociales	<p>La mitad de las mujeres participantes cuentan con bajos niveles de instrucción</p> <p>Las mujeres perciben que la ayuda es por la emergencia pero no atiende a la reconstrucción</p> <p>Revictimización de familias desplazadas a causa del CAI</p> <p>Autoridades estatales que no cumplen sus funciones a cabalidad</p> <p>Desconocimiento de las autoridades locales de su rol en contextos de desastre</p> <p>Las entidades estatales no organizan programas de gestión de los desastres</p> <p>No hay espacios de diálogo y concertación entre las organizaciones y las autoridades en contextos de desastre</p> <p>Viviendas construidas con adobe</p>	<p>Varias de ellas en cada grupo han participado ya de una experiencia organizativa en comedores</p> <p>Se organizan con las vecinas para atender las necesidades de la emergencia</p> <p>Contacto actual con sus familiares</p> <p>El comedor las hace sentirse apoyadas, frente a la situación que tienen que enfrentar</p> <p>Ellas se sienten, afectadas mas no victimizadas</p>
Actitudinales-motivacionales	<p>El temor y la incertidumbre se mantienen pues siguen viviendo en los mismos sitios y más o menos en las mismas condiciones después del terremoto</p> <p>No tienen mucha conciencia de la calidad de su aporte a su comunidad</p>	<p>Administran la ayuda de la manera más equitativa posible</p> <p>Piensan en los más débiles, los que más necesitan</p> <p>Expectativas para realizar acciones de prevención y gestión se riesgos</p>

² Anderson, M. B. y P. J. Woodrow (1989). Rising from the Ashes. Development Strategies in Times of Disaster, Westview Press-UNESCO, Boulder (Colorado)-París. Reeditado en 1998 por Intermediate Technology Publications, Londres.